

## CAPITULO III.

*De la Tracia, de la Macedonia y de la Grecia desde la batalla de Ipsus hasta la reduccion de la Grecia á provincia romana (1).*

(302-146).

Después de la batalla de Ipsus, los diversos reinos que se formaron del desmembramiento del imperio de Alejandro se dividieron naturalmente en muchos grupos aislados, buscando así con cuidado aquella existencia individual y separada que poseyeron antes de la conquista. El Oriente, que comprendió entonces el reino de Egipto y el de Siria, estuvo casi enteramente aislado de los acontecimientos que tuvieron lugar en Occidente, en Grecia y en Macedonia. Tuvo sus luchas aparte, y casi no conoció otra guerra. El reino de Tracia, que abrazaba también el Asia Menor, desapareció rápidamente para dejar volver á tomar á los mil pueblecillos de raza diferente que se habían repartido este país su independencia y nacionalidad. La Macedonia fue por algún tiempo una presa disputada á los hijos de Antígono por los demás generales de Alejandro y los reyes de Epiro. La ambición de todos los que reinaron en ella, fue sostener la dominación que Filipo y Alejandro habían ejercido en toda la Grecia; pero encontraron todavía una antipatía muy profunda y una resistencia muy viva, fundadas siempre en la diferencia de origen y de carácter. La Grecia, que debió toda su grandeza pasada á su unidad, trató de confederarse en beneficio de su independencia, y de oponer élas pretensiones del extranjero una liga temible. Pero estos esfuerzos de todos los pueblos unos contra otros, solo sirvieron para debilitarlos y aniquilarlos. Esto es lo que prepara el éxito de los Romanos, cuya misión es absorber en su imperio todas las naciones que tienen la generosidad de derramar hasta la última gota de su sangre por el triunfo de su libertad.

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Entre los antiguos: Desde la batalla de Ipsus hasta 224, es preciso consultar los fragmentos de Diodoro, el compendio de Trogo Pompeyo por Justino, l. xxiv, xxv, xxvi, etc.; Plutarco, *Vidas de Demetrio, de Pirro, de Arato, de Agis y de Cleomeno*. Después del año 224, además de las vidas de Filopemeno y de Quintio Flaminio por Plutarco, á Polibio, Tito Livio y los demás historiadores de Roma. Entre los modernos: Rollin, y todas las historias generales.

§ I. Desde la batalla de Ipsus hasta la ruina del reino de Tracia (302-282).

*Hazañas de Demetrio en Grecia (301-295).* Demetrio, después de su derrota de Ipsus, volvió sus miradas hácia los Atenieses, que creía dispuestos á socorrerle. Reunió pues muy de prisa un ejército de 17,000 hombres, una flota, y se embarcó para la Grecia. No se puede decir cuál fue su sorpresa, cuando habiendo llegado á la altura de las Cieladas, encontró los embajadores de Atenas que venían á rogarle se retirase de su ciudad, porque el pueblo había decretado que no recibiría rey alguno en sus murallas. Esta ingratitud páfida le irritó. Pero demasiado débil para vengarse, se contentó con volver á pedir á los Atenieses sus navíos, y así que se los entregaron, dió la vela hácia el istmo, donde sus negocios se hallaban en el peor estado.

La discordia que hubo entonces entre Lisimaco, Seleuco y Ptolomeo, sirvió mejor sus intereses que una victoria. Seleuco le envió una nueva diputación para pedirle la mano de su hija Estratónica. Demetrio se la condujo á Siria, donde se celebraron las bodas con una pompa verdaderamente real. Este viaje le ofreció la ocasión de reconciliarse también con Ptolomeo, con cuya hija, llamada Tolemis, se casó. Estas alianzas, que prometían una paz durable y sincera, vinieron á ser por el contrario un nuevo manantial de revoluciones. Seleuco quería que su suegro le diese la Cilicia, y habiéndoselo rehusado, le pidió encolerizado las ciudades de Tiro y de Sidon. Demetrio desplegó en esta circunstancia un noble orgullo, y dijo altamente que aun cuando perdiese diez mil batallas como la de Ipsus, no compraría la amistad de Seleuco.

En su consecuencia, puso fuertes guarniciones en las plazas que estaban amenazadas, y volvió á pasar á Grecia, donde obtuvo grandes triunfos. El tirano Leocares habiéndose apoderado de Atenas en medio de una sedición, entró en el Peloponeso, sometió algunas ciudades, y vino á bloquear los



Atenienses en su capital. Esta desgraciada ciudad padeció todos los horrores del hambre, y se vió en fin obligada á entregarse á discrecion. Demetrio tuvo la prudencia de tratarla con la dulzura de un padre mas bien que con la severidad de un vencedor. Se ganó todos los corazones, eligiendo los magistrados que mas agradaban al pueblo; mas no por eso dejó de tomar sus precauciones para el porvenir, poniendo una guarnicion en el Museo, porque la experiencia le habia enseñado hasta dónde podia ir la inconstancia de los Atenienses.

Del Atica bajó al Peloponeso. Archidamo, rey de los Espartanos, vino á su encuentro hasta Mantinea. Se dió una gran batalla delante de esta ciudad, y Demetrio hizo huir á los enemigos. Despues entró en la Laconia, y dió bajo los muros de Esparta un segundo combate, en el que mató doscientos hombres é hizo quinientos prisioneros. Esperaba hacerse dueño de la orgullosa ciudad que se vanagloriaba de no haber sido nunca tomada; pero una vuelta súbita de fortuna le llamó al momento á Macedonia.

*Revoluciones en Macedonia (298-295).* Casandro, que fue proclamado rey de Macedonia en la batalla de Ipsus, sobrevivió solos tres años á su victoria (298). Dejaba por herederos de sus Estados á tres hijos, Filipo, Antipater y Alejandro. Filipo, el mayor, murió poco tiempo despues que él. Antipater y Alejandro se dividieron, y su division les perdió á ambos. Antipater se vió en el caso de huir de la Macedonia, y fué á buscar un refugio á Tracia cerca de su suegro Lisimaco donde murió. Alejandro creyó deber llamar á su socorro á Pirro, rey de Epiro, y á Demetrio Poliorceto. Pirro, que llegó primero, se apoderó de una parte de la Macedonia como precio de sus servicios, y por ello llegó á hacerse un enemigo muy temible. Demetrio concibió el designio de hacer morir á Alejandro y de usurparle su corona. Le tendió pues algunos lazos, y le sacrificó cruelmente á su ambicion (295).

*Poder de Demetrio en Macedonia y sobre toda la Grecia (295-291).* Los Macedonios, que detestaban á los hijos de Casandro por su barbárie y crueldad, proclamaron rey á Demetrio por aclamacion. Entonces este príncipe, que se veia ya dueño de

á Macedonia, de la Tesalia, de una gran parte del Peloponeso, del Istmo, de las ciudades de Megara y de Atenas, marchó contra los Beocios. Estos, animados á la resistencia por los Espartanos, retiraron las proposiciones de paz que al principio le dirigieron, y se dispusieron á sostener un sitio. Tomó rápidamente Tebas, como tambien todas las ciudades de la Beocia, y se honró mostrando la mayor moderacion en medio de la victoria. A la verdad, los Tebanos le obligaron á ser mas severo, rebelándose de nuevo; pero tambien esta vez, despues de haber aterrorizado toda la ciudad, usó de grandes miramientos. Su venganza se limitó á pedir la muerte de los trece sediciosos mas culpables (291).

*Rivalidad de Demetrio y de Pirro (289).* En seguida volvió á la Macedonia, despues de la celebracion de los juegos pílicos, é hizo la guerra á los Etolios como tambien á los Epirotas, para prevenir los tumultos y las revoluciones que hubieran podido estallar en sus Estados. Sin embargo la guerra que emprendió contra Pirro, rey de Epiro, no le fue ventajosa. Este guerrero se concilió, por su valor, desinterés y simplicidad, la estimacion y afecto de todos los Macedonios. Volvian á encontrar en él la imágen del gran Alejandro, mientras que en Demetrio no veian sino un rey de teatro, que queria ceñir su cabeza con una doble diadema, llevar vestidos de púrpura bordados de oro y mantos de un trabajo magnifico. Le echaban en cara principalmente su orgullo y su despego asqueroso. Pirro, aprovechándose de estas disposiciones del pueblo y de una enfermedad que atacó peligrosamente á Demetrio, se apoderó de una parte de su reino y se avanzó hasta Edesa. Si Demetrio no hubiese recobrado prontamente la salud y no se hubiera puesto él mismo á la cabeza de sus ejércitos, le habria arrebatado todos sus Estados.

*Empresa insensata de Demetrio en Asia (288).* Sin embargo, en semejantes circunstancias es cuando Demetrio se apresuró á hacer la paz con Pirro, para emprender en seguida la conquista de todos los antiguos dominios de su padre. Con este designio reunió un ejército de 98,000 hombres de infanteria y 11,000 caballos, hizo construir en el Pireo, Corintio, Chalcis



y Pella una escuadra de quinientos buques, y amenazó al Asia con una formidable invasion. Seleuco, Ptolomeo y Lisimaco se unieron contra él, y obligaron al mismo tiempo á Pirro á entrar en Macedonia, de suerte que se vió envuelto como de improviso por una guerra terrible. Ptolomeo fué á Grecia con su flota, é hizo que esta nacion se rebelase; Lisimaco penetró en la Macedonia por la Tracia, y Pirro por el Epiro. Para colmo de desgracia, los Macedonios abandonaron á Demetrio para pasar al campo de Pirro, y le obligaron á salir de su reino, despues de haberle gobernado por espacio de siete años (287).

*Reveses de Demetrio y su muerte (287-284).* Este principe, que en otro tiempo soñaba la conquista del Asia, se retiró solo y sin recursos á Casandro. Su mujer Fila no pudo resistir al disgusto de verle aun fugitivo y desgraciado, y se mató cobardemente. Por su parte, reunió los restos de su naufragio, se retiró á Grecia, devolvió á los Tebanos su antigua libertad, y fué á unirse en el Peloponeso con su hijo Antígono de Goni ó Gonatas. Como Atenas le cerró sus puertas, dió la vela para el Asia, y trató de quitar á Seleuco la Caria y la Cilicia. Pero despues de algunos pequeños sucesos, dió una gran batalla á Seleuco en Siria, cerca del monte Amanus, en la que fue derrotado completamente. Habiendo caido en poder de su vencedor, este le trató al principio muy honrosamente; despues le relegó al Chersoneso de Siria, donde le encerró por el resto de sus dias bajo un guarda severo.

Antígono de Goni se vistió de luto así que supo la cautividad de su padre, y escribió á todos los reyes, como tambien á Seleuco, para obtener su libertad. Un gran número de ciudades hicieron inútilmente la misma súplica. Demetrio, despues de haber pasado tres años en un calabozo, murió de una enfermedad que le causaron su pereza, intemperancia y desórdenes. Tenia cincuenta y cuatro años. Su hijo Antígono le hizo hacer unerales magníficos, y todo el mundo, asociándose al dolor de este principe, censuraba á Seleuco por no haber tratado á su real cautivo de un modo digno de su rango.

*Destruccion del reino de Tracia (282).* Despues de la derrota de Demetrio en Siria, Lisimaco, rey de Tracia, que nada tenia

que temer de aquel ilustre rival, marchó al momento contra Pirro que residia entonces en Edesa, y le obligó á cederle todas las provincias que habia conquistado en Macedonia (286). Esta transaccion le hizo dueño de la Tracia, del Asia Menor y de la Macedonia. Conservó durante cuatro años este magnífico reino (286-282). Intereses de familia le comprometieron despues en una guerra contra Seleuco. Este se puso á la cabeza de un hermoso ejército, entró en el Asia Menor, se hizo dueño de los tesoros de Lisimaco tomando la ciudad de Sardas, y vino á ofrecerle la batalla en Ciropedion en Frigia. Venció, y Lisimaco quedó muerto en el campo de batalla. Despues de su victoria, orgulloso de ver que de todos los generales de Alejandro él quedaba el último en la escena, se llamó con este motivo *el vencedor de los vencedores*. Mas solo sobrevivió un año á este triunfo.

Ptolomeo Cerauno le asesinó cerca de Lisimaquia, y reunió bajo su cetro la Macedonia y la Tracia. El Asia Menor, desde esta época, forma un imperio aparte bajo la dominacion de los Seleucides. Este nuevo reino, fundado sobre la sangre y la injusticia, no debe tener sino una existencia efimera. La Providencia, dice Rollin, no quiso que los crímenes del bárbaro Cerauno permaneciesen mucho tiempo impunes. Por eso hizo venir de los países del Norte las hordas feroces de los Galos, para vengarse de él y destruir su reino. Por esta razon el gran imperio de Alejandro se encuentra en adelante reducido á tres principales reinos: la Macedonia, la Siria y el Egipto.

#### § II. Desde la destruccion del reino de Tracia hasta la oparicion de Arato, gefe de la liga aquea (282-251).

*Invasion de los Galos (280).* Los Galos excitados por su genio inquieto y aventurero, trataron de buscar fortuna en Grecia, al mismo tiempo que Ptolomeo Cerauno mancillaba ce trono de Tracia con las mas escandalosas crueldades. La primera de sus emigraciones se hizo en este reino bajo la dire-



cion de Cambaulo, hácia el año 280. La segunda, que fue mucho mas considerable, se dividió en tres cuerpos: el primero, mandado por Ceritrio, debía asolar la Tracia; el segundo, bajo el mando de Brenno y de Achicorio, tenía orden de invadir la Grecia; y el tercero, dirigido por Belgio, se proponía devastar la Iliria y la Macedonia.

Estos últimos enviaron embajadores á Ptolomeo Cerauno para venderle la paz. Todo el mundo tenía miedo, y cada uno quería que se comprase de aquellos bárbaros el reposo y la tranquilidad. Pero el rey de Macedonia, cegado por su mal destino, fue el único que se opuso á ello. Respondió con orgullo á los Galos y los provocó al combate. Desgraciadamente la fortuna fue desfavorable á su valor. Pereció en medio de su derrota, y los bárbaros aterrorizaron á los Macedonios paseando su cabeza en medio de su campo. La consternacion era general. Se vieron subir al trono dos reyes oscuros, Melea-gro, hermano de Cerauno, que solamente vivió dos meses, y Antipater, hijo de un hermano de Casandro, que no conservó el poder soberano mas que cuarenta y cinco días. Estos monarcas efimeros no hacian sino acrecentar por su impotencia el abatimiento y desesperacion del pueblo, cuando apareció Sostenes, uno de los Macedonios mas distinguidos por su talento é ilustre cuna. El ejército le tomó por gefe, y tuvo el valor y la dicha de echar de su patria á aquellas hordas que la infestaban.

La Macedonia se creía ya tranquila, cuando Brenno, que invadió la Grecia, se replegó de repente sobre ella con 15,000 caballos y 150,000 infantes. El pequeño ejército de Sostenes fue destruído por esta masa inmensa de bárbaros, y él mismo fue víctima de su valor. Todo el país fue devastado, y los vencedores, despues de haber saciado su furor, atravesaron las Termópilas, pasaron á la Fócida, y vinieron á atacar el templo de Delfos. Pero estos soldados indisciplinados se dispersaron por los campos para emborracharse, y los Griegos se aprovecharon de su desorden y borrachera, y les abrumaron con una infinidad de saetas. Se dice que toda la naturaleza pareció aun entonces defender la causa de los dioses.

Habiéndose levantado una horrorosa tempestad, la lluvia, la nieve y el frío vinieron á ser aun mas mortíferos que las armas de los enemigos. Brenno, desesperado, se mató á sí mismo de una puñalada.

Todos los pueblos persiguieron á los fugitivos como una presa. Sin embargo consiguieron todavía reunirse y formar un destacamento capaz de inquietar al hijo de Demetrio, Antígono de Goni, que despues de la muerte de Sostenes había tomado posesion del trono de Macedonia. Este príncipe empleó contra ellos los medios que tan buen éxito tuvieron para los habitantes de Delfos. Fingió abandonarlos su campo, en el que había dejado provisiones y víveres en abundancia, y se refugió á sus naves. Luego que se hartaron de vino y alimento, se precipitó sobre ellos y les derrotó, sin que les fuese posible defenderse. Esta victoria inauguró gloriosamente su reinado, y le aseguró el trono de Macedonia como tambien á sus descendientes.

*Luchas de Antígono de Goni y Pirro (271-273).* No obstante Pirro no tardó en inquietarle en sus Estados. Este guerrero violento y fogoso, habiendo visto desvanecerse todas sus esperanzas en Silicia y en Italia, buscó una nueva guerra, tan pronto como volvió á entrar en el Epiro, para procurarse lo que era necesario para la manutencion de su ejército. Se echó sobre la Macedonia, sin otro objeto que el de hacer en ella un gran botín. Pero la fácil conquista de muchas ciudades, y la defeccion de dos mil Macedonios que pasaron bajo sus estandartes, le inspiraron mayores esperanzas. Resolvió destronar á Antígono, y lo logró. Toda la falange se entregó en sus manos, y le bastó la reputacion militar que había adquirido en todas sus expediciones para fascinar todas las miradas.

*Muerte de Pirro (272).* Sin ocuparse de asegurar su conquista, marchó al punto contra Lacedemonia, según la invitacion que al efecto recibió de Cleonimo el Espartano, quien tenía que vengarse del rey Areo por una injuria personal. Al ponerse en marcha, protestaba no tener otra mira que la de poner en libertad á las ciudades del Peloponeso que Antígono



tenia avasalladas. Hacia el mayor elogio de Licurgo, y manifestaba un profundo respeto á sus instituciones. Pero cuando egó al territorio de Esparta, lo saqueó y declaró abiertamente la guerra á la ciudad. Si la hubiese atacado al momento, como Cleonimo se lo aconsejaba, probablemente se hubiera apoderado de ella. Sus tardanzas dieron á los Espartanos tiempo para fortificarse, y despues de muchos asaltos inútiles, se vió obligado á retirarse. Una sedicion que se levantó en este momento en Argos le llamó bajo los muros de esta ciudad para sitiarla. Allí le esperaba la muerte. Habiendo penetrado en el interior de esta plaza, fue herido gravemente en la cabeza por una piedra que le tiró una vieja desde lo alto de su casa (272).

*Estado de la Grecia en esta época (272).* A la muerte de Pirro, Antígono reunió bajo sus banderas todos los aventureros que estaban al servicio de aquel príncipe, y se apresuró á restablecer en Grecia la dominacion macedonia. En ella no poseia mas que Corinto, algunas ciudades en el Peloponeso y la isla de Eubea. Los Griegos se habian aprovechado de estas últimas luchas para hacerse independientes. Al lado de los Espartanos y de los Etolios, que nunca doblegaron la cerviz bajo el yugo enemigo, se ve gozar de los mismos privilegios á los Beocios que Demetrio Poliorceto habia libertado, y á los Atenenses quienes, con la ayuda de Pirro, echaron la guarnicion macedonia de sus muros. La Tesalia debia el mismo beneficio al rey de Epiro. La Lócrida, la Fócida, la Magárida, la Acaya y Argos rompieron por sí mismas sus cadenas, mientras que Antígono de Goni disputaba á Ptolomeo Cerauno el trono de Macedonia.

*Formacion de la liga etolia.* Todas estas ciudades, para defender su libertad, tenían necesidad de unirse entre sí y de formar una poderosa confederacion. Por eso los Etolios se coligaron hácia el año de 284 para resistir á la opresion siempre inminente de los reyes de Macedonia. « Cada año, dice Heeren, tenían una asamblea en Thermo (*Panatholium*), en la que elegian un estrátigo y magistrados (*apocleti*) que formaban el consejo de Estado de la union. Habia tambien un secre-

tario (*γραμματεὺς*) é inspectores (*ἐφοροί*); pero no se sabe exactamente cuáles eran sus funciones. » Esta liga se limitó siempre á la Etolia, y solo siguió instintos egoistas. Polibio nos representa los pueblos que la componian como naciones acostumbradas á vivir de piratería y de latrocinio, y queriendo á todo precio satisfacer su ambicion de riquezas y de dominacion. Así es como los veremos, despues de haber establecido su propia independencia, no avergonzarse de prestar socorro al despotismo del rey de Macedonia, y conspirar con él la esclavitud del resto de la Grecia.

*Vicisitudes de la fortuna de Antígono (272-267).* Antígono de Goni debió en efecto á su alianza sus mas brillantes triunfos. Al principio sus ideas de ambicion fueron sometidas á pruebas terribles, porque apenas la traicion le entregó una gran parte de las ciudades del Peloponeso, y su alianza con los Etolios le inspiró las mejores esperanzas, cuando se vió de repente asaltado por los Espartanos que defendian su territorio, por los Egipcios que se habian hecho los aliados de Esparta, y por los Galos que se habian precipitado sobre su reino. Dejó al rededor de Atenas un débil destacamento para continuar el sitio, y marchó él mismo con un poderoso ejército contra los bárbaros. Hizo de ellos una carnicería tan horrorosa, que se creyó, dice Justino, que los dioses se habian unido á los hombres para concluir la ruina de esta raza parricida.

El rumor de esta victoria hizo mas circunspectos á los Espartanos y á los Egipcios. Antígono, habiéndose apercebido que comenzaban á retirarse, condujo sus soldados, enardecidos todavia con el brillo de sus triunfos, bajo los muros de Atenas (268). Pero tan pronto como se apoderó de ella, supo que Alejandro, rey de Epiro, devastaba sus provincias de Macedonia para vengarse de la muerte de su padre Pirro. Al saber esta noticia se apresuró á dejar la Grecia para ir á combatirle. En estas difíciles circunstancias, la infidelidad de la falange, que pasó por traicion al lado de los de Epiro, la hizo perder segunda vez su reino (267). Pero tal era entonces el capricho de la fortuna ó la infidelidad de los soldados, que su hijo Demetrio, aunque muy jóven, le restableció en



menos de un año en todos sus derechos, y aun obligó á Alejandro á tomar el camino del destierro.

*Progresos de la dominacion de Antígono en Grecia (267-231).* Después de haber dichosamente escapado de esta manera á los rigores de la suerte, Antígono volvió á adoptar sus ideas de dominacion sobre toda la Grecia. Siendo dueño de Atenas y aliado de los Etolios, no le fue difícil someter á sus leyes la Lócrida, la Fócida y Megara. Los Acarnanios, que contaron un instante con la proteccion del rey de Epiro, se vieron sacrificados de nuevo por la política de este príncipe á la ambicion de los Etolios, y solamente quedó libre en toda la Grecia central la Beocía, patria de Epaminondas (265).

El Peloponeso tuvo en el rey de Esparta un generoso defensor. Pero habiendo muerto este príncipe delante de Corinto (266), y su hijo Acrotato derrotado y muerto cerca de Megalópolis por el tirano Aristomades el año siguiente (263), ya no se encontró nadie para defender la causa de la independencia. Entonces los Etolios se mezclaron de los negocios de la Península, y principiaron su conquista por el pillaje de la Laconia, mientras que Antígono, por su política astuta y páfida, se disponia para ganar todas las ciudades á su devocion. Hubiera perecido la libertad de la Grecia, si Arato no hubiese venido á ponerse á la cabeza de la liga, y si no hubiera puesto un útil contrapeso á todas estas usurpaciones tiránicas.

### § III. Desde la aparicion de Arato hasta la rivalidad de los Aqueos y de los Espartanos (251-225).

*Manumision de Siciona (251).* El que debia de enender la libertad de la Grecia, Arato, principió por libertar á Siciona su patria. Poseia todas las cualidades del hombre de Estado; era generoso, magnánimo, ménos preocupado de sus intereses que del bien público, y enemigo implacable de todos los tiranos. A la verdad, era tan astuto para sorprender á sus enemigos por negociaciones y estratagemas, como desconfiado y

tímido en los combates. Esta oposicion de caracter explica sus triunfos y reveses. Todavía no tenia veinte años, cuando concibió el designio de arrojar de Siciona al tirano Nicocles. Ejecutó su proyecto con tanta dicha como habilidad, y tuvo la gloria de hacer que volvieran á su pais todos los desterrados que la tiranía habia hecho salir de él durante medio siglo de injusticias y exacciones.

Después, para asegurar su obra, asoció los Sicionios á la liga aquea; lo que no ofreció dificultad alguna, porque todos estos pueblos eran de raza dória. Al mismo tiempo fue á encontrar al rey de Egipto, Ptolomeo, é imploró su liberalidad para apaciguar el tumulto que excitaban en Siciona los antiguos desterrados, pidiendo con grandes gritos la restitucion de sus bienes. Obtuvo de él 150 talentos, con los que pacificó todos los tumultos. El rey de Macedonia Antígono, admirado de la superioridad de su mérito, hizo los mayores esfuerzos para atraérsele; pero fue mas sensible al título que le dieron los Aqueos colocándole á la cabeza de la liga.

*Formacion de la liga aquea.* El origen primitivo de esta liga sube hasta la antigua union de las doce ciudades de Acaya. Habiendo sido rota esta union á la muerte de Alejandro, no comenzó á restablecerse mas que en el año 281. Al principio solo contaba cuatro ciudades. Insensiblemente se unieron á ella otras muchas, mas no llegó á ser verdaderamente importante sino cuando algunas ciudades extranjeran tomaron parte en ella. Arato dió el ejemplo haciendo que Siciona su patria accediese á esta union (251). Corinto y Megara hicieron lo mismo, y poco á poco la liga se fortificó por la accesion de muchos Estados de la Grecia. « Las principales condiciones de la liga aquea eran: 1º La entera igualdad política de todos los Estados que hacian parte de ella, y este carácter la distingue de todas las Confederaciones que se habian formado precedentemente en la Grecia; 2º el sosten de la constitucion interior de cada ciudad, y en consecuencia; 3º la celebracion dos veces al año de las asambleas de los disputados de todas las ciudades en Ægium y en seguida en Corinto, para decidir allí de los negocios generales, teniendo particularmente en



consideracion las circunstancias presentes, y para elegir el *estrátigo* (general ó gefe) y de los diez *demiurgi* (magistrados superiores de la union (1)).

*Primeras hazañas de Arato* (250). Pero lo que mas contribuyó á la grandeza de esta liga, fue el genio de Arato. Cuando los Aqueos le eligieron como pretor, principió á devastar la Calidonia y la Lócrida, y de allí marchó, seguido de 10,000 hombres, para socorrer á los Beocios contra los Etolios. Mas llegó demasiado tarde. Los Tebanos, vencidos en Cheronea, se habian inclinado bajo el yugo de sus vencedores, y esta desgraciada derrota habia vuelto á poner toda la Grecia central en manos de los Etolios y de los Macedonios.

Arato, sin desanimarse, se hizo nombrar otra vez pretor el año siguiente (2), y se propuso volver á tomar la ciudadela de Corinto, y echar de ella la guarnicion macedonia que tenia todo el resto de la Grecia bajo su yugo tiránico. Esta empresa, que Plutarco compara á las hazañas del Tebano Pelópidas y del Ateniese Trasibulo, fue dirigida con mucha destreza y tuvo un éxito completo. Arato se introdujo en la fortaleza de Corinto, puso en ella una guarnicion aquea, y devolvió á los Corintios las llaves de la ciudad, que desde Filipo habian estado siempre en manos de los extranjeros. Los Corintios se unieron desde entonces á la liga aquea, y su ejemplo fue seguido por los habitantes de Megara, Trezeno y Epidauro. Arato se puso con sus nuevos aliados bajo la proteccion del rey de Egipto Ptolomeo, y le dió el título, ad honorem, de *generalisimo* de la liga.

Lleno de celo por la causa de la libertad, emprendió libertar á los Argios de su tirano Aristómaco, pero sus designios fueron descubiertos, y la conspiracion que habia tramado contra este cruel déspota fracasó completamente. Sin embargo Aristómaco fue muerto por sus domésticos poco tiempo despues, y Arato atacó abiertamente á su sucesor Aristipo. Una herida que recibió en este ataque le obligó á retirarse, y renun-

(1) Heeren, *Manual de la historia antigua*, tercer período.

(2) Aquí hablamos segun Plutarco, porque Polibio retrasa esta expedicion hasta 243

ció á la conquista de esta ciudad. Dichosamente el tirano de Megalópolis le compensó de todos sus reveses, viniendo por si mismo á ponerse en el número de los aliados de los Aqueos.

*Negocios de Macedonia. Muerte de Antigono de Goni. Reinado de Demetrio, su hijo* (243-233). Antigono de Goni, testigo de todos los triunfos de Arato, habia estrechado su alianza con los fieles Etolios y todos los tiranos del Peloponeso, jurando exterminar la liga aquea. Pero la muerte vino á revelarles de su juramento (243). Sucedióle su hijo Demetrio II. Este nuevo rey fue llamado á Epiro por la reina Olimpia, hija del célebre Pirro, que gobernaba este reino en nombre de sus dos hijos, Pirro y Ptolomeo. Le ofreció la mano de su hija Pthia, con la sola condicion que impediria á los Etolios usurpasen á los de Epiro la parte de la Acarnania que Alejandro, su esposo, habia conquistado. Demetrio II, seducido por esta promesa, se declaró contra los aliados de su padre, y se preparó á hacerles la guerra. Por su parte los Acarnanios, que no tenian mucha confianza en los débiles socorros de los de Epiro, ni en la proteccion de los Macedonios, se dirigieron á los Romanos. Es la primera vez que se ve aparecer en los negocios de la Grecia el nombre de estos terribles conquistadores. Este negocio no tuvo consecuencias. Sin embargo la política de Demetrio II cambió las relaciones de los principales Estados helénicos. Arato se unió á los Etolios, sus antiguos enemigos, y los opuso, como una barrera, á las invasiones de la Macedonia.

*Nuevos progresos de la liga aquea* (233-229). Se aprovechó de las rivalidades de estos dos pueblos para emprender de nuevo sus antiguos proyectos contra Atenas. Verdad es que fue batido segunda vez cerca de Filacia por Bitis, lugar teniente de Demetrio, pero supo despues ganar á Diógenes, comandante de la guarnicion macedonia, y compró de él por 150 talentos la posesion del Pireo, del fuerte Munychium y de Salamina. En la misma época hizo entrar en su liga á los Eginotas, á los habitantes de Hermione y á la mayor parte de los Arcadios. Argos, que no habia podido ser sometida por la fuerza, cedió á sus intrigas é instancias. El mismo



Aristómaco II devolvió á los Argios su libertad. » De modo que en el año 229, la liga aquea abrazaba en la Grecia central la Etolia, el Atica, Megara y Salamina; en el Peloponeso, la Corintia, la Sicionia, la Acaya, la Argólida, la mayor parte de la Arcadia y la Mesenia. Esparta y la Laconia eran las únicas que faltaban por ganar para reunir todo el Peloponeso en una gran confederacion; porque la Elida era tan débil que hubiera sido arrastrada naturalmente por el movimiento general (1). »

*Reforma en Esparta en tiempo de Agis (239-235).* Esparta estaba en aquel tiempo en via de reforma. Agis, que fue proclamado rey de ella el año 244, formó el proyecto de hacer revivir en su patria todas las virtudes producidas por las instituciones de Licurgo (239). Desde el día en que Lisandro introdujo en Lacedemonia el oro y la plata que habia encontrado en Atenas, esta república, en otro tiempo tan valiente y orgullosa, principió á enervarse. El éforo Epitadeo concluyó de perderlo todo atacando el principio de la igualdad de los bienes, por un decreto que permitia á todo ciudadano legar su herencia á quien quisiere. No siendo ya las tierras inherentes á las familias, las riquezas se centralizaron rápidamente en las manos de algunos ciudadanos, el pueblo vino á ser excesivamente pobre, y las artes honradas fueron reemplazadas por profesiones mercenarias.

Agis, persuadido que no podia hacer nada mas útil ni mas glorioso que restablecer las instituciones de Licurgo, comunicó sus proyectos á los jóvenes y les inflamó con su ardor. Despues ganó á Lisandro, Mandroclidas y Agesilas, que eran los ciudadanos mas poderosos de Lacedemonia, é hizo aprobar su designio por su madre, que gozaba de una gran autoridad en la ciudad, y que podia influir mucho en los negocios. Leonidas, que participaba con Agis de la dignidad real, sostenia el partido de los ricos; pero el temor del pueblo le impedia pronunciarse abiertamente. A pesar de sus manejos secretos, Agis consiguió presentar al senado un decreto

(1) Poirson, *Compendio de historia antigua.*

cuyos principales artículos tenian por objeto la abolicion de las deudas y la particion de las tierras. Leonidas le combatió, y se atrajo la enemistad del pueblo, que dominado por la elocuencia seductora de Lisandro, uno de los celosos partidarios de Agis, le depuso de la dignidad real, y eligió en su lugar á su yerno Cleombroto.

La empresa de Agis marchaba así hácia su ejecucion, sin resistencia y sin obstáculo, cuando Agesilas indignó al pueblo por sus injusticias. Este hombre pérfido, que poseia grandes tierras y estaba cargado de deudas, persuadió al rey Agis que aboliese por de pronto las deudas, bajo pretexto que seria despues muy fácil proceder á la division de las tierras. Pero cuando se vió libre de sus acreedores, se negó á poner en comun sus propiedades. Esta perfidia odiosa y que pedia venganza revolucionó á todos. Los ricos se aprovecharon de este momento de tumulto y de desórden para atacar al mismo Agis y destruir su reforma. Llamaron del destierro á Leonidas, le colocaron de nuevo en el trono y le devolvieron el poder soberano. Este, enternecido por los ruegos de su hija, perdonó á su yerno Cleombroto su defeccion; pero hizo arrestar á Agis, y despues de hacer que se le formase causa le condenó á muerte.

*Leonidas, Cleomeno (235-225).* Leonidas cometia la crueldad de entregar al mismo tiempo al verdugo la abuela de Agis, Archidamia, y su madre Agesistrata, dos mujeres ilustres que habian envejecido en medio de la veneracion y de la estima pública. Despues obligó á su joven hijo Cleomeno á casarse con Agiatis, viuda de su infortunado rival. Todos los Espartanos estaban indignados de tantas maldades, y el temor que les inspiraba el tirano no era bastante fuerte para que dejasen de exclamar que desde el establecimiento de los Dórios en el Peloponeso nunca se habian cometido crímenes tan atroces. Sin embargo la alianza de Cleomeno con la viuda de Agis fue dichosa. Esta animosa mujer se hizo dueña de su corazon, y le inspiró el desco de ejecutar los proyectos de Agis. Cleomeno tenia ambicion, grandeza de alma, y un ardor impetuoso que le arrastraba con ardor y pasion hácia